

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2002

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2002. III-2

Abreviatura: AAA'2002.III-2

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Télf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-506-5
ISBN del volumen III-2: 84-8266-510-3
Depósito Legal: SE-1248-2005

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA HACIENDA DE MIRAFLORES DE SEVILLA

JUAN MANUEL VARGAS JIMÉNEZ

Resumen: El análisis arqueológico del conjunto de relaciones estratigráficas y la tipología constructiva de las estructuras soterradas y de los paramentos emergentes, ha permitido diferenciar en el espacio más noble de la Hacienda de Miraflores, un total de cinco fases constructivas.

En las fábricas de la Fase I pudieron reconocerse ciertas patologías de carácter sísmico y un generalizado proceso de derrumbamiento que podría vincularse con el terremoto de 1504. La Fase II supone la reconstrucción del primitivo edificio, siendo una fase vigente durante todo el siglo XVI, hasta el nuevo impulso constructivo que recibirá el conjunto bajo la propiedad del colegio de San Luis de los Jesuitas (Fase III), señalada al menos desde 1689 hasta la expropiación de los bienes de la Compañía en 1770. La Fase IV es una etapa de potenciación de la función agrícola de la hacienda en un contexto cronológico del siglo XVIII y siglo XIX. Y finalmente la Fase V se encuadra en el siglo XX.

Abstract: The archaeological analysis of the group of stratigraphic relationships and the constructive types of the buried structures and of the emergent walls, has allowed to differ in the noblest space in the Hacienda of Miraflores, a total of five constructive phases.

In the elements of the Phase I certain pathologies of seismic character and a landslide process could be recognized that could be linked with the earthquake of 1504. The Phase II suppose the reconstruction of the primitive building, being an effective phase during the whole XVI century, until the new constructive impulse that he will receive the low group the property of the school of San Luis of the Jesuit (Phase III), pointed out at least from 1689 until the expropriation of the goods of the Company in 1770. The Phase IV are a stage of impulse of the agricultural function of the country property in a chronological context of the XVIII century and XIX century. And finally the Phase V is framed in the XX century.

I. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.

El precario estado de conservación que presentaban las estructuras correspondientes al sector del caserío de la Hacienda de Miraflores de Sevilla, motiva una intervención de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla que, en una primera fase, se restringe a los espacios central y meridional del conjunto, aquellos que parcialmente se corresponden con el ámbito considerado más noble o “señorío” de la Hacienda (Fig. 1).

Ante estas circunstancias y dado el interés histórico del edificio, la dirección técnica de la obra estimó oportuno la realización

de una intervención arqueológica que simultáneamente a los trabajos de consolidación, permitiese la documentación del sustrato a afectar por los refuerzos de cimentación, así como el análisis estratigráfico vertical de los diferentes paramentos que debían afianzarse.

Es por ello que recibimos de la empresa adjudicataria, Sanor S.A., el encargo de acometer estas tareas, que en su fase de campo debieron adaptarse a la marcha de la obra, extendiéndose de forma discontinua durante buena parte del 2001.¹

La Hacienda de Miraflores la componen un conjunto de edificaciones diferenciadas que conforman un espacio de tendencia cuadrangular articulado en torno a un patio no centrado. Al norte se dispone el caserío, al que se le adosa por su extremo oriental la llamada vivienda del capataz. A oriente enlazando con la citada vivienda se ubica el molino de aceite y junto a su extremo meridional la entrada principal del recinto. En el flanco sur se sitúan las caballerizas, y desde estas hasta enlazar con el caserío se dispone una tapia en forma de “L” que cierra el patio. Completan el conjunto el llamado secadero de tabaco que se dispone adosado al vértice sureste, junto al acceso del cortijo (Fig. 1).

Como ya se ha indicado el área concreta de actuación se ha ceñido dentro del caserío, a un sector del llamado “señorío” compuesto por dos estancias rectangulares que poseen sendos accesos, uno en la fachada sur desde el patio, y otro en la fachada oeste, que desde el exterior conecta con el cuerpo central de edificio. En su extremo oriental se dispone la torre de la hacienda por cuya escalera se accede a una segunda planta, también analizada durante la presente intervención.

Respecto al contexto arqueológico, al este de la hacienda en una zona algo más elevada se practicó en 1986 un sondeo arqueológico que dio lugar a la detección de unas estructuras de época romana, construidas en el primer cuarto del siglo I d.C. y abandonadas a finales del siglo I o principios del II d.C. Funcionalmente pudo ser el almacén de una explotación agrícola.²

En la propia hacienda y dentro del área de intervención que nos ocupa, se realizó un nuevo sondeo en 1992, que perseguía la contrastación de la hipótesis relativa a un posible origen almohade de la torre de la hacienda (Fig. 2). Sin embargo los resultados de dicho sondeo pusieron de manifiesto que ningún material arqueológico se podía llevar más allá de la Baja Edad Media.³

A partir de Diciembre de 1995, se acometió la documentación arqueológica del molino de aceite para su posterior restauración⁴ y más recientemente, también dentro de los terrenos del parque, al otro lado de la SE-30, trabajos de explanación sacaron a la luz restos materiales de época prehistórica, también documentados arqueológicamente.

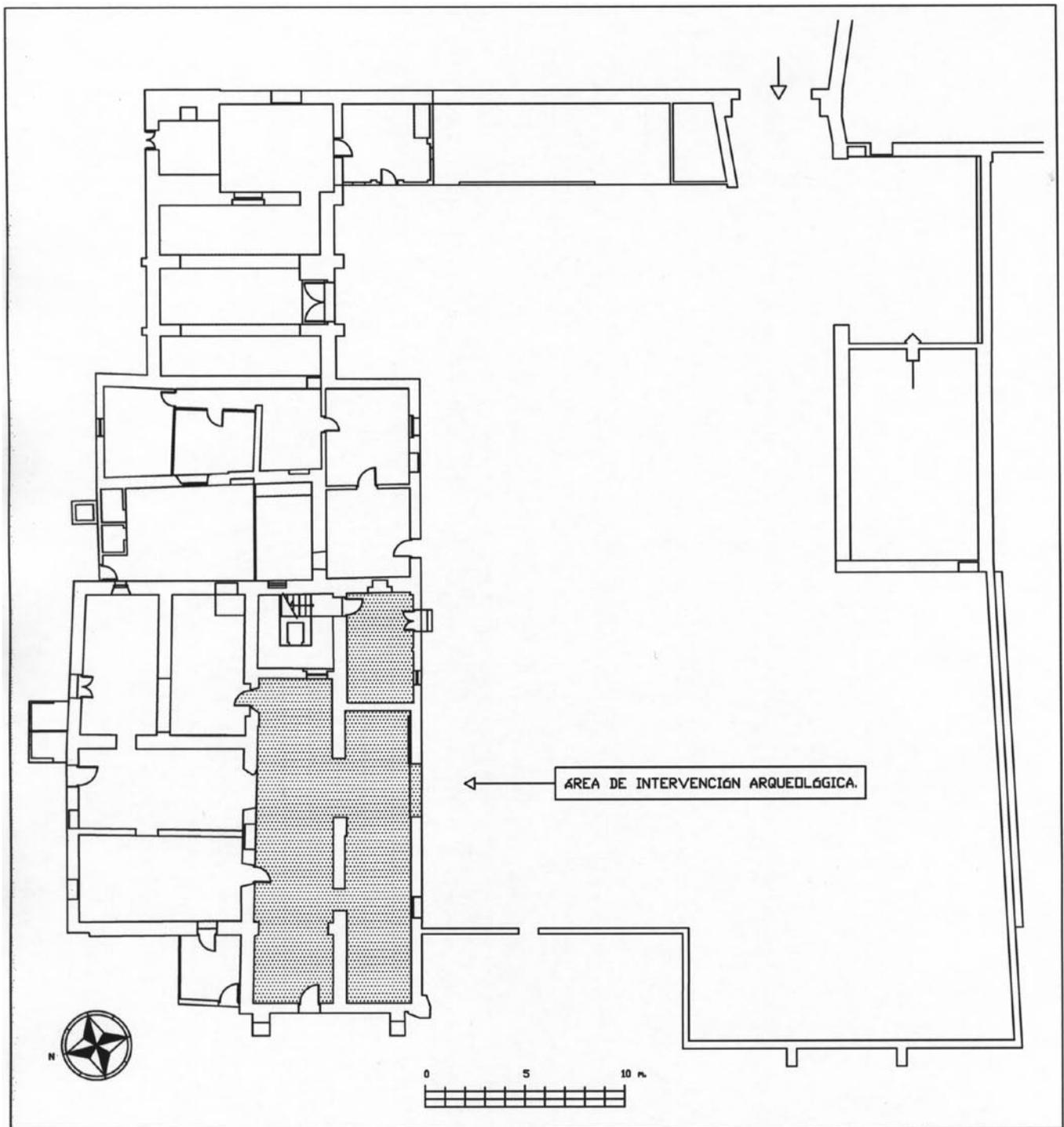


FIG. 1. Planta general del conjunto arquitectónico. Localización del área de intervención arqueológica.

De otro lado las fuentes documentales suponen un elemento de indudable interés para su interrelación con la información arqueológica.

Partiendo de los Libros del Repartimiento, parece probable que durante la Baja Edad Media estos terrenos estuvieran cultivados de viñas, sin que de momento se pueda constatar una relación directa entre la hacienda y la donación de una alquería con torre, a la Orden de Alcántara por esta zona.

La primera mención que consta es del último tercio del siglo XV, por esas fechas Inés de Ribera, hija de Per Afán de Ribera, recibió de sus padres la heredad de Miraflores, y posteriormente la vendió a su hermana Leonor.

A mediados del XVI, el primer Duque de Olivares acrecenta su mayorazgo incorporándole el heredamiento de Miraflores, que en 1573 fue vendido al tesorero de la reina, Juan Fernández Espinosa.

Entre 1573 y 1689 se desconocen las diversas manos por las que pudo pasar esta posesión, que efectivamente en 1689 consta como posesión del Colegio de San Luis de los Jesuitas. Abriéndose una etapa de esplendor ratificada por la presencia de Felipe V de Borbón, que frecuentó la hacienda durante su estancia en Sevilla.

La finca como otros bienes expropiados a los jesuitas salieron a subasta en 1770, siendo comprada por el Duque de Alba.

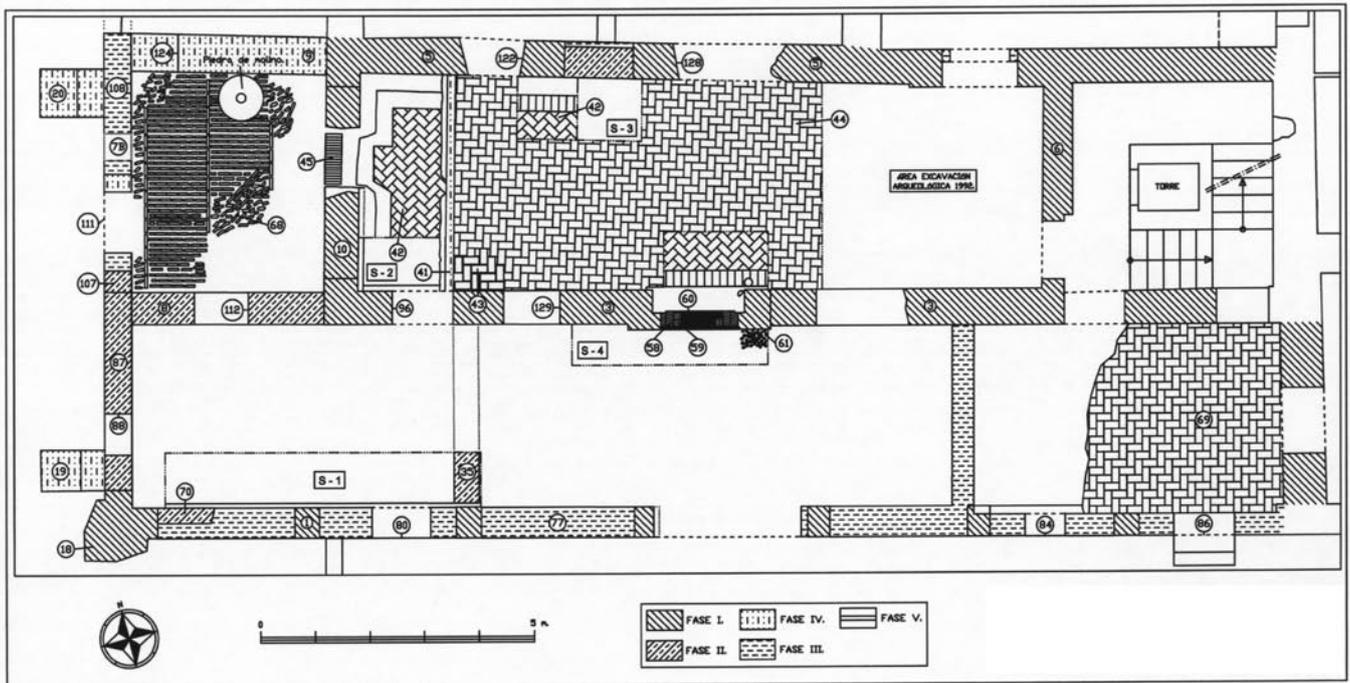


FIG. 2. Planta general con indicación de unidades estratigráficas y diferenciación de fases constructivas.



LÁM. I. Vértice sureste del muro de fachada meridional. Arco sostenido por columna ochavada correspondiente a la galería de Fase I, cegada por el muro de ladrillos (nº 70) en Fase II.



LÁM. II. Interior fachada oeste. Muro 87 de la Fase II con fragmentos de columnas reutilizadas, adosado a la fábrica de Fase I correspondiente a la galería y con un pequeño vano (u.e. 88) cegado en Fase III.

A principios del XVIII, con la potenciación de su función agrícola se construye el molino de aceite, el cual sufrió una amplia reforma a mediados del siglo XIX, estando en funcionamiento seguramente hasta 1920, siendo las construcciones que ocuparon la nave de la viga anteriores a 1940.⁵

A partir de esos años el llamado “señorío” seguramente ha perdido su funcionalidad original, lo que -como veremos más adelante- pudiera relacionarse con el proceso de ampliación de sus vanos de acceso, según nos consta para dar cabida al tránsito de carros y a la utilización de estas estancias como almacenes.

Finalmente a partir de los años 70 estas dependencias se utilizan como carpintería, como atestigua la máquina para devastar madera localizada en el interior del edificio, junto a la fachada occidental.

II. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

Conforme a la problemática del yacimiento, la evolución histórica recogida en las fuentes, las evidencias previas tanto emergentes como correspondientes al sustrato y los condicionantes derivados de la simultaneidad con la obra, nos planteamos una intervención que desde el punto de vista de la praxis metodológica, se sustentó en el análisis arqueológico vertical con apoyo en la secuencia estratigráfica soterrada.

El estudio sectorial de cada secuencia (sondeos verticales o bajo rasante) permite definir sus distintos componentes (deposicionales o constructivos) y el conjunto de relaciones que se establecen entre cada uno de ellos. La conjunción de la seriación estratigráfica del subsuelo con la lectura del desarrollo constructivo de los paramentos, es primordial para afrontar con garantía de éxito la interpretación evolutiva de un edificio. El estudio de los expedientes fundacionales y de los eventos posteriores (pavimentos, interfaces) proporciona elementos de valoración arqueológica (cronología relativa, sucesión deposicional) que en su vinculación con las relaciones estratigráficas de elementos emergentes, permite la fijación de determinados hitos constructivos.

A partir de la sistematización e interrelación de los resultados sectoriales es posible establecer una seriación general que permita formular hipótesis sobre el faseado constructivo del edificio y su evolución histórica.

II.1. Conservación del sustrato: la secuencia estratigráfica.

La valoración del potencial arqueológico soterrado conforme a los planteamientos anteriores, conllevó la actuación en cuatro sectores (Fig. 2):

1.-En la estancia más meridional y junto al interior del muro de fachada, para observar el comportamiento inferior de las columnas cegadas. (S-1).

2.- En la estancia central, en la zona donde se intuía el arrasamiento superficial de un muro de la fábrica más primitiva. (S-2).

3.- También en la estancia central, adosado al muro nº 5, donde la notoriedad constructiva de un vano cegado y la sucesión de pavimentaciones conferían un notable interés a este sector. (S-3).

4.- Finalmente, entre ambas estancias se perseguía la localización de la primigenia entrada al edificio, pues ya se consideraba la existencia de una primera crujía que entendíamos que funcionaba como galería porticada a través de la cual se accedía al edificio principal. (S-4).

La secuencia sacada a la luz y aún teniendo en cuenta pequeños matices sectoriales fue bastante homogénea en todos y cada uno de estos ámbitos de intervención.

En la *estancia central* se han conservado -no sin alteraciones- distintos niveles de pavimentación. En el extremo occidental, al otro lado del muro 10, se detectó un empedrado de ladrillos de taco con algún canto rodado (u.e. 68) que cabe relacionar con una fase constructiva inmediatamente posterior a la fundacional (Fase II). Ni el paquete anterior ni el posterior mostraron elementos de interés, siendo únicamente reseñable, la localización de una

pedra de molino detectada superficialmente sobre la unidad que cubría al empedrado.

Al oriente de esta estructura y transversal a la estancia central, apareció un muro seccionado superficialmente (u.e. 10) que en su parte central se interrumpía para dar paso a un pequeño escalón de ladrillos a sardinel (u.e. 45), lo que ponía de manifiesto la existencia en este punto de un primitivo acceso al edificio. El muro de la fase inicial (Fase I) y el escalón contemporáneo del empedrado, fue seccionado y ocultado respectivamente en la fase de construcción del pavimento nº 44 (Fase III) (Fig. 2 y Lám. III).

Al este del muro 10 el grado de conservación del sustrato era mayor, de manera que se pudieron documentar una serie de pavimentaciones y unidades asociadas que se superponían partiendo desde el propio terreno virgen. La unidad 49 dispuesta sobre el terreno natural pudiera corresponderse con los restos de la cama de cimentación de un pavimento desaparecido y adscribible a la Fase I. Sobre ella el relleno u.e. 48 y la cama de pavimentación nº 47 dan cobertura a un pavimento de losetas en espiga con orla perimetral (u.e. 42) que estratigráficamente corresponde a la Fase II. Posteriormente una nueva elevación de cota se manifiesta por la sucesión de las unidades 56 y 55 que dan paso al pavimento 44, correspondiente a la Fase III. (Fig. 3). Tras él y en una pequeña zona junto al vértice suroeste se detectaron restos de otra pavimentación de losetas que cabría vincular con la Fase IV, sería este un momento de compartimentación del espacio, puesto de manifiesto por el muro transversal nº 41.

Respecto del material arqueológico asociado, y será una tónica repetida en toda el área de intervención, su escasez y corta sig-



LÁM. III. Vista general de la estancia central, en primer término el pavimento nº 44 de Fase III y al fondo el empedrado de Fase II nº 68.

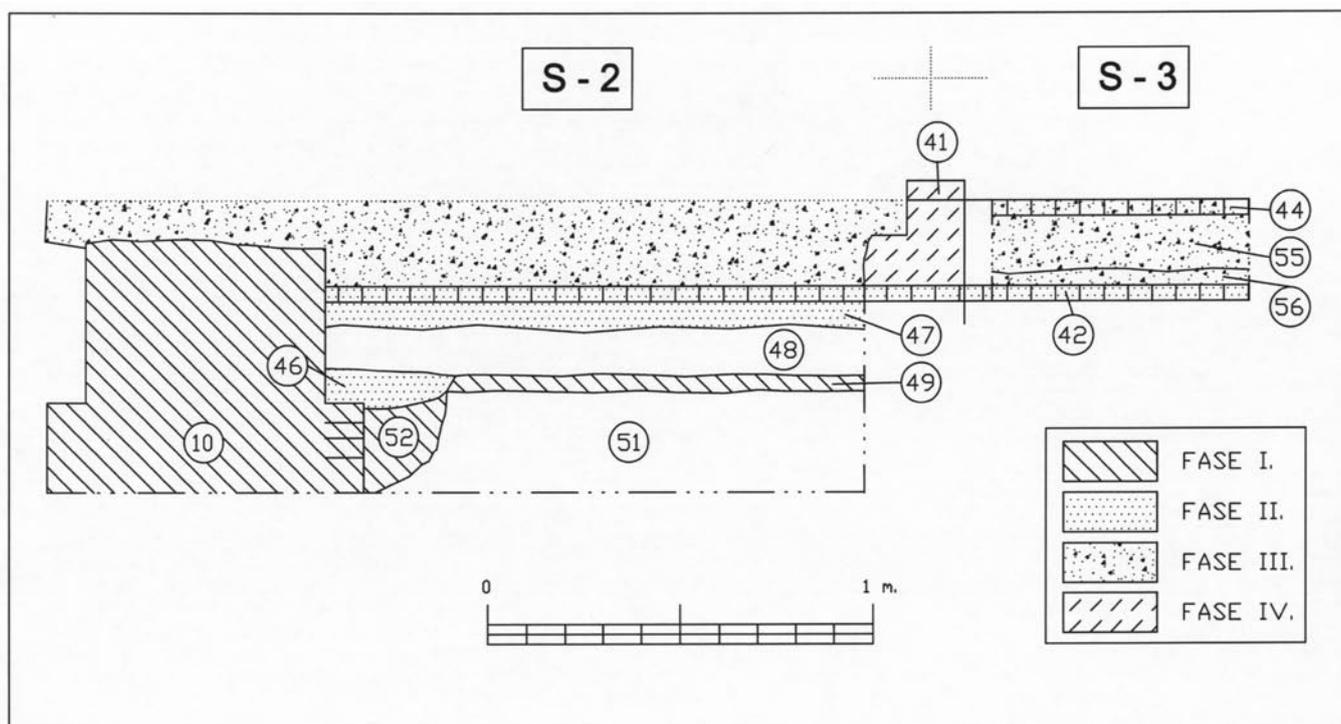


FIG. 3. Estancia central. S-2 y S-3. Perfil estratigráfico con indicación de unidades estratigráficas faseadas.

nificación poco ayudan a clarificar la datación de los distintos contextos. Sin embargo las agrupaciones correspondientes a la Fase II no nos parecen que puedan ir más allá del siglo XVI, y las que se asocian a la Fase III, quizás refieran ya contextos del XVII.

En la *estancia meridional*, la conservación del sustrato fue de bastante menor entidad, con notables alteraciones de época contemporánea, lo cual redujo la localización de pavimentaciones a escasos fragmentos, generalmente adosados a las paredes, siendo una excepción los restos de losetas a la palma localizados en el extremo oriental (u.e. 69).

La secuencia antrópica parte de la construcción de la zapata del muro 1, sobre la que se cimientan las columnas que se disponen longitudinalmente a lo largo de este muro, conformando interiormente un espacio que cabría definir como galería porticada. Con esta fase inicial caber relacionar la unidad nº 30 que pudiera corresponderse con los restos de la cama de cimentación de un pavimento. Tras él la unidad 28 correspondiente a la Fase II, se relaciona con los restos de una pavimentación desaparecida y cuya impronta, además ha quedado reflejada en el alzado del muro 1, en un momento, por tanto, en el que la galería se encontraba cegada. Los restos de empedrado nº 61 localizados junto al acceso principal (S-4) por su correlación estratigráfica señalan el tipo de pavimento al que nos referimos para esta Fase II.

Tras estas evidencias, en la mayor parte de la estancia meridional, un amplio conjunto estratigráfico de la Fase V ha hecho desaparecer cualquier resto perteneciente a las fases intermedias, salvo en el extremo oriental junto a la torre, en la que se pudo localizar los restos del embaldosado nº 69, ya referidos, y que se adscriben a la Fase III.

Entre las estancias central y meridional, en el área donde se presumía la existencia de un acceso primitivo -deformado por

las actuaciones de ensanchamiento vinculables a la Fase V- se constató la presencia de dicha entrada, seguramente la principal del edificio, con un enmarcado con fábrica de ladrillos, conservado parcialmente en alzado y seccionado bajo rasante. Abierta en el paramento nº 3 presentaba una anchura de 1.41 metros, que hacia el interior se ampliaba para encajar el portón de entrada. Por la impronta del gozne en el pavimento interior podemos saber que la puerta presentaba una sola hoja, por sus dimensiones posiblemente con postigo interno, que era el que habitualmente se abría.

Los elementos conservados bajo rasante constatan la presencia de tres reformas de este acceso, señaladas por la elevación de cota del escalón de entrada, en sintonía con las modificaciones apreciables en los pavimentos señalados más arriba. De este modo podemos atestiguar la perpetuación de su primitiva fisonomía desde la Fase I a la IV inclusive (Fig. 2 y 5).

Los materiales siguiendo la tónica de su escasa relevancia no desdican las apreciaciones que realizábamos más arriba, con el agravante de que las afecciones de la fase contemporánea han reducido aún más la muestra disponible.

II.2. Análisis de paramentos.

Al enfrentarnos al estudio del edificio, contábamos con una serie de puntos en los que el paso del tiempo había eliminado parte de los revestimientos murarios, de manera que afloraban las fábricas subyacentes. Es por ello que inicialmente, contábamos con una percepción parcial, a partir de la cual se pudo planificar una intervención que priorizase aquellos ámbitos más conflictivos desde el punto de vista de la interpretación arqueológica.

Expondremos a continuación, aquellos aspectos más notables de la evolución del edificio que hemos podido identificar mediante la aplicación del método estratigráfico a la lectura de las evidencias tanto positivas (construidas) como negativas (interfa-

ciales) que sucesivas actuaciones han ido dejando en cada uno de los paramentos. Se presentan las lecturas filtradas, prescindiendo de detallar todo el procedimiento encaminado a la construcción de los correspondientes diagramas de relaciones estratigráficas.

II.2.1. Paramento fachada sur: nº 1. (Fig. 4).

En planta baja interiormente podemos señalar la presencia de un conjunto de arcos de medio punto enmarcados, ligeramente elevados y sostenidos por columnas ochavadas de ladrillos que en la parte baja y alta presentan sendos resaltes decorativos a modo de anillos (u.e. 1). Los capiteles también de ladrillo se resuelven con un cubo seccionado en sus vértices, para adaptarse a la sección ochavada de las columnas. Estructuralmente

apoyan sobre una zapata corrida de 28 cm. de grosor que se sustenta sobre el sustrato natural. Los vanos interiores tienen una anchura de unos 2.50 m. y una altura máxima de 3.34 metros medida desde la clave del arco a la parte inferior de la columna, la cual marcaría la interfaz superior de la pavimentación más antigua. Estas estructuras se corresponden con la Fase I o fundacional del edificio.

Posteriormente se observa un taponamiento de los arcos que podemos subdividir en dos momentos bien diferenciados.

El primero se atestigua solo en el extremo oeste del paramento, señalándose para este periodo la apertura de una puerta adintelada de 2.35 de alto x 1.25 de ancho, que se abre en el vano más occidental (u.e. 74). En esta Fase II el taponamiento del arco se produce hasta la cota de la zapata corrida (u.e 70) (Lám. I).

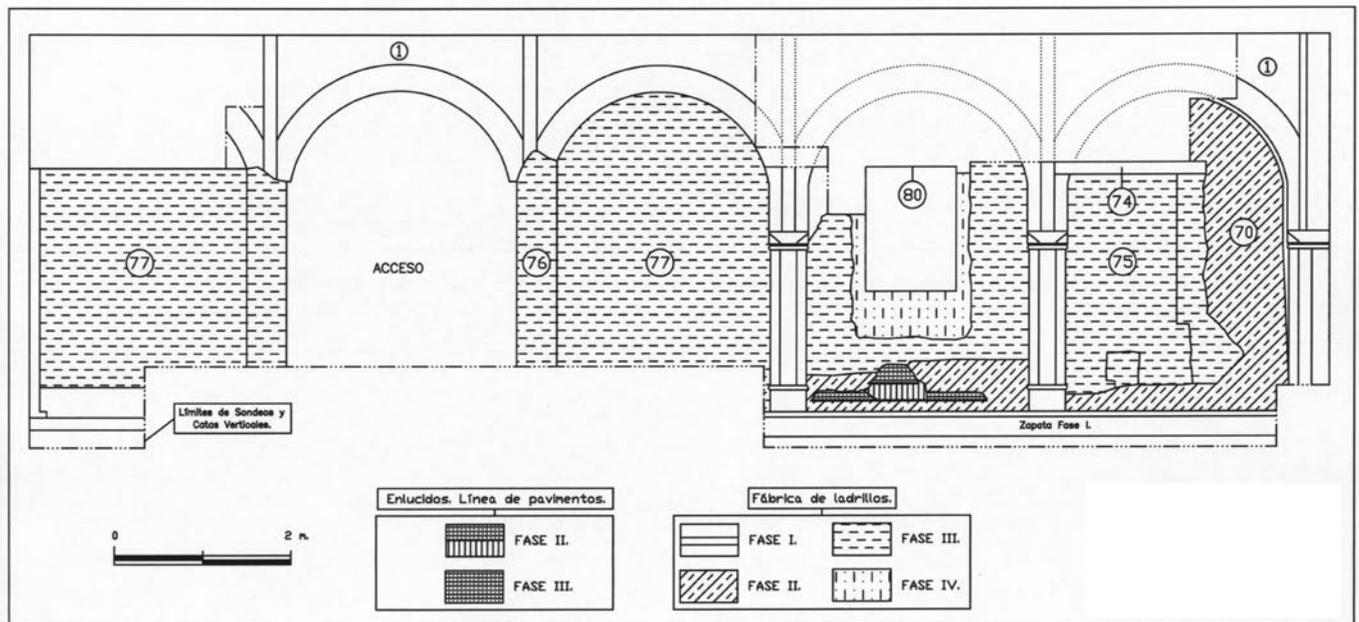


FIG. 4. Paramento fachada sur (nº 1). Planta baja. Alzado interior. Análisis estratigráfico con diferenciación de fases constructivas.

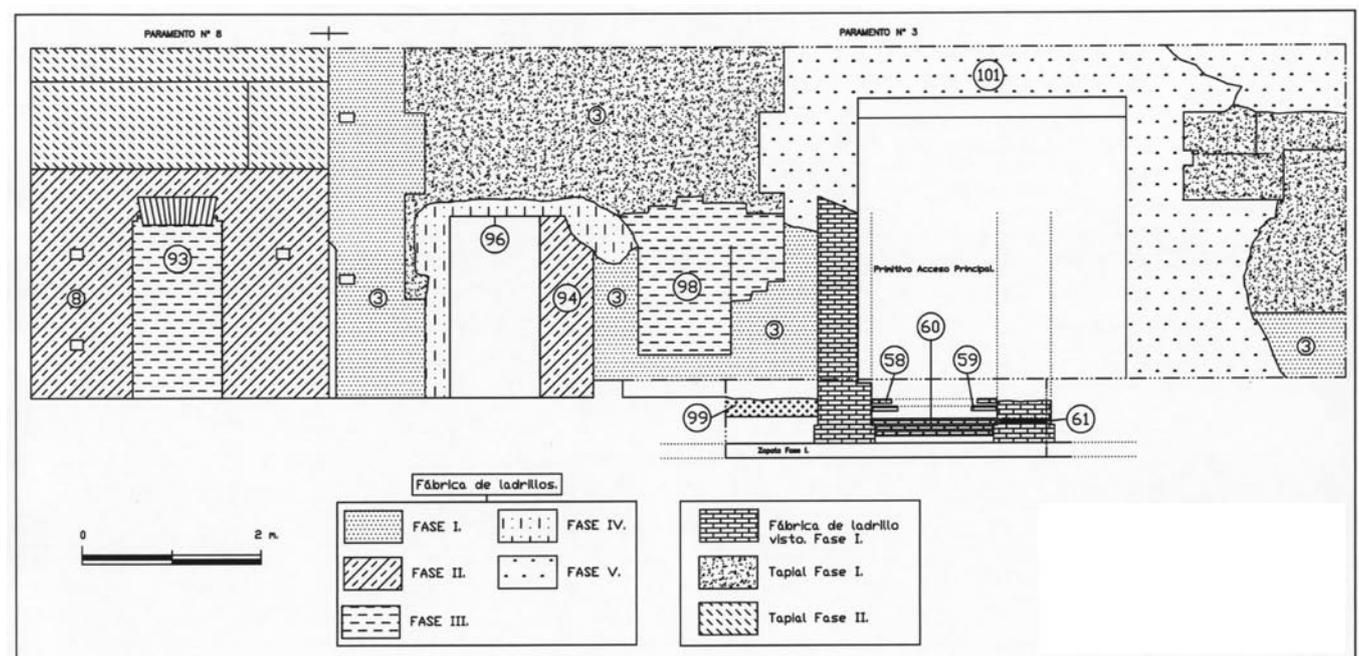


FIG. 5. Paramento central (nº 8 y 3). Planta baja. Alzado sur. Análisis estratigráfico con diferenciación de fases constructivas.

Posteriormente y mayoritariamente conservado, se produce un nuevo taponamiento también con fábrica de ladrillos, pero que en este caso, no alcanza la cota superior de la zapata, separándose de esta unos 30 cm., ello explicado por una elevación de la rasante de la época, coincidente con su coetáneo nivel de pavimentación. Se trata de la unidad 77 de la Fase III.

A esta Fase III, corresponde también, la pequeña ampliación de uno de los vanos centrales, para desempeñar las funciones de acceso que ha conservado hasta la actualidad (u.e. 76). Es posible igualmente que la ventana situada en el lado occidental, sea también de este momento, si bien las evidencias conservadas son de la Fase IV (u.e. 80), por lo que posiblemente, se trate de un rehecho posterior.

Exteriormente la caracterización es idéntica, con algunos matices como la generalización del taponamiento de Fase III, ocultando incluso el de Fase II observable interiormente, o la presencia en el extremo oeste de un contrafuerte ejecutado en la Fase I (u.e. 18).

En planta alta la homogeneidad es manifiesta con la generalización de la fábrica de Fase III señalada por la unidad 81. Cabe resaltar la impronta detectada en este muro de un elemento cuadrangular (u.e. 82) para encastrar un escudo nobiliario o emblema actualmente desaparecido.

Mención a parte merece el análisis de algunas características de la Fase I, que pueden ayudar a comprender su significado dentro del contexto histórico en el que se desarrolló. Efectivamente, en este paramento, y sobre todo en su extremo occidental se observaron ciertas anomalías como: un desplome hacia el exterior de la fábrica primitiva, que corregido posteriormente podía medirse en una pérdida de la verticalidad de en torno a 20 cm., una cierta sinuosidad observable en alguna columna desde la base al capitel sin que medie rotura alguna y finalmente, un pronunciado desplazamiento, por fractura, del tramo final del muro, justo en el vértice de unión donde gira el edificio y se sitúa el contrafuerte ya mencionado. Junto a ello significativas interfaces entre fábricas observables en diversos muros tanto en planta alta como baja, señalaban un importante derrumbe que

afectó a las estructuras de la Fase I y que motivó las actuaciones de reconstrucción evidenciadas en Fase II.

Se trata de una serie de elementos que pronto nos alertaron sobre las circunstancias que motivaron tal situación, de modo que descartado un deterioro ocasionado por el paso del tiempo, por la proximidad temporal de la Fase II –señalada a nivel estratigráfico- y dada la magnitud de los daños, que necesitaron refuerzos estructurales desde la misma base del edificio como el cegamiento de los vanos de la galería inferior (u.e. 70) o la prolongación hacia el oeste del muro central (u.e. 8), cabía plantear una intervención digamos “excepcional” que explicase tales incidencias.

De este modo y teniendo en cuenta la concordancia con patologías de carácter sísmico la hipótesis de un terremoto como causante del temprano derrumbe de la Fase I, empezaba a cobrar vigor.

Si atendemos a un ámbito cronológico que para el edificio que nos ocupa cabe situar según las fuentes en los inicios de la modernidad, y no desmentido por la arqueología, debíamos rastrear en este marco el evento sísmico que provocó esta situación. De este modo y conforme a los repertorios sismológicos del Bajo Guadalquivir⁶ localizamos la fecha de 1504 en la que se produjo un importante terremoto con epicentro en Carmona que alcanzó una notable magnitud y que a nuestro juicio, bien pudo ser el responsable de la destrucción del primitivo edificio de Miraflores.

II.2.2. Paramento central: nº 3 y 8. (Fig. 5 y 6).

En planta baja cabe diferenciar claramente dos elementos constructivos separados, por un lado el extremo occidental y por otro el resto. El lado oeste lo conforma un paramento de refuerzo ejecutado en Fase II, que secciona lo que otrora era una galería en “L” (u.e. 8). Presenta fábrica de ladrillo en los tramos inferiores y tapial en el superior, con una puerta con alfíz que se cegó en Fase III (u.e. 93).

El resto del paramento lo conforma la unidad 3, originaria de Fase I pero con notables reformas que distorsionan su primitiva fisonomía. En el sector central y ennoblecida por una fábrica de ladrillos vistos, localizamos los restos de lo que sería el primitivo

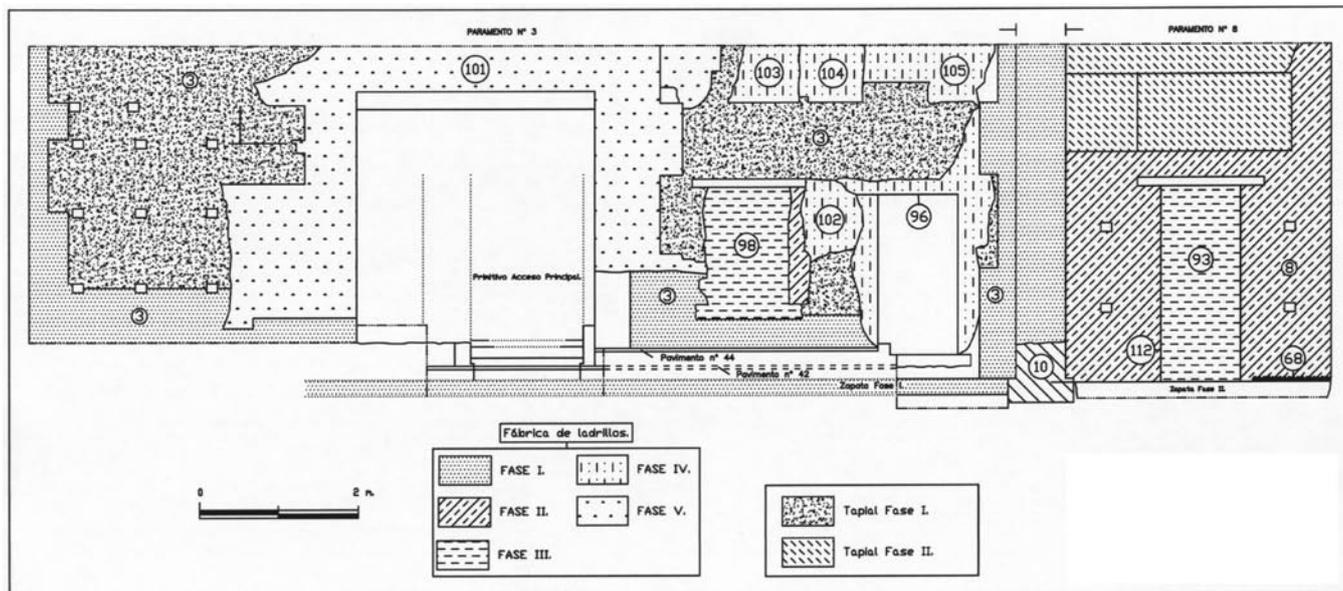


FIG. 6. Paramento central (nº 8 y 3). Planta baja. Alzado norte. Análisis estratigráfico con diferenciación de fases constructivas.

acceso al edificio, con tres escalones subyacentes correspondientes a otras tantas fases constructivas (u.e. 58, 59 y 60) y los lados seccionados a diferente nivel por la construcción de la unidad 101 que supuso la ampliación en época contemporánea del mencionado acceso.

En su fisonomía primitiva la puerta tenía una anchura de 1.41 metros y una altura de al menos 2 metros si atendemos a lo conservado de su enmarcado de ladrillos. Junto a ella y también en Fase I se disponía una ventana de 1.65 x 1 m. que con posterioridad fue taponada (u.e. 98).

En la Fase IV, una puerta aún conservada (u.e. 96), se abre en el paramento nº 3, y así mismo se realizan intervenciones puntuales de refuerzo en la primitiva fábrica de tapial de la Fase I, sobre todo alrededor del acceso 96 y en la parte superior, en la zona de contacto con el forjado de primera planta, seguramente para su consolidación estructural (u.e. 103, 104 y 105).

En planta alta la Fase III se constata de manera mayoritaria, con la excepción de alguna prolongación de las fábricas inferiores de Fase II y la relevante aparición de un tramo de alzado de Fase I que presenta un fragmento de enmarcado de fábrica de ladrillos vistos con tapial asociado que delimitarían un vano desaparecido, situado justo encima del acceso principal, lo que le otorga una función relacionada con el embellecimiento de la entrada principal del edificio.

En el extremo oriental y en conexión con la torre, la fabrica original de tapial y ladrillo es reforzada en fase II con los mismos elementos, más el añadido de un fragmento de fábrica de ladrillo visto, de material de acarreo procedente seguramente, del derrumbe del cercano vano mencionado en el párrafo anterior.

II.2.3. Paramento norte nº 5 y 9. (Fig. 7).

Al igual que el central, este paramento presenta dos áreas claramente diferenciadas, de un lado, la correspondiente al muro 5 y a

todas aquellas reparaciones, aperturas y cegamientos posteriores, y por otro el tramo de muro nº 9 adosado a su flanco occidental.

El nº 5 presenta fábrica de ladrillos y tapial con la individualización de tramos realizados con ladrillos vistos que dan cobertura a sendos accesos con arcos enmarcados por alfiz. El central nº 117, ligeramente más pequeño se convirtió en ventana en la Fase II (u.e. 120), para cegarse hasta la clave del arco en la Fase III (u.e. 119). El oriental (u.e. 118) ha perpetuado su uso transitable hasta la actualidad si bien en Fase III, se estrechó ligeramente y redujo su altura mediante un escalón (u.e. 123).

Durante esta Fase III y junto al vano 117 se abrió una puerta (u.e. 122) que secciona la fábrica de tapial de la Fase I. Finalmente una nueva destrucción de la construcción original acaece con la apertura del vano 128 de la Fase V.

Al oeste del muro 10 que conecta en ángulo recto con el nº 5, se dispone la estructura nº 9 ejecutada en Fase IV y en la que se aprecia un nuevo acceso (u.e. 124), el cual es cegado dentro de esta misma fase. Con esta subfase de cegamiento cabe relacionar también el recrecido -unidad 126- diferenciable por encima de la puerta, así como el último estrechamiento del vano 109, al que nos referiremos más adelante al analizar el paramento nº 7B.

En planta alta podemos establecer tres sectores:

En el oriental prosiguen la fábrica de Fase I identificada en planta baja y que se corresponde con la unidad nº 5 que conjuga módulo de ladrillos y tapial. En su extremo este, junto a la torre, se abre una puerta (u.e. 130) posteriormente cegada en Fase III por la unidad 139; al mismo tiempo en esta Fase III, se abre la puerta 132 y el vano 140 que interpretamos como alacena, la cual posee un reflejo exacto justo frente en el muro central. Por encima de estos vanos y a lo largo de los sectores oriental y central de este paramento norte, discurren una serie de oquedades rectangulares de 0.45 x 0.10 m.(u.e. 134) equidistantes entre si unos 50 cm. correspondientes a los anclajes de sujeción de una bóveda de cañón rebajada, actualmente desaparecida, correspondiente a la Fase

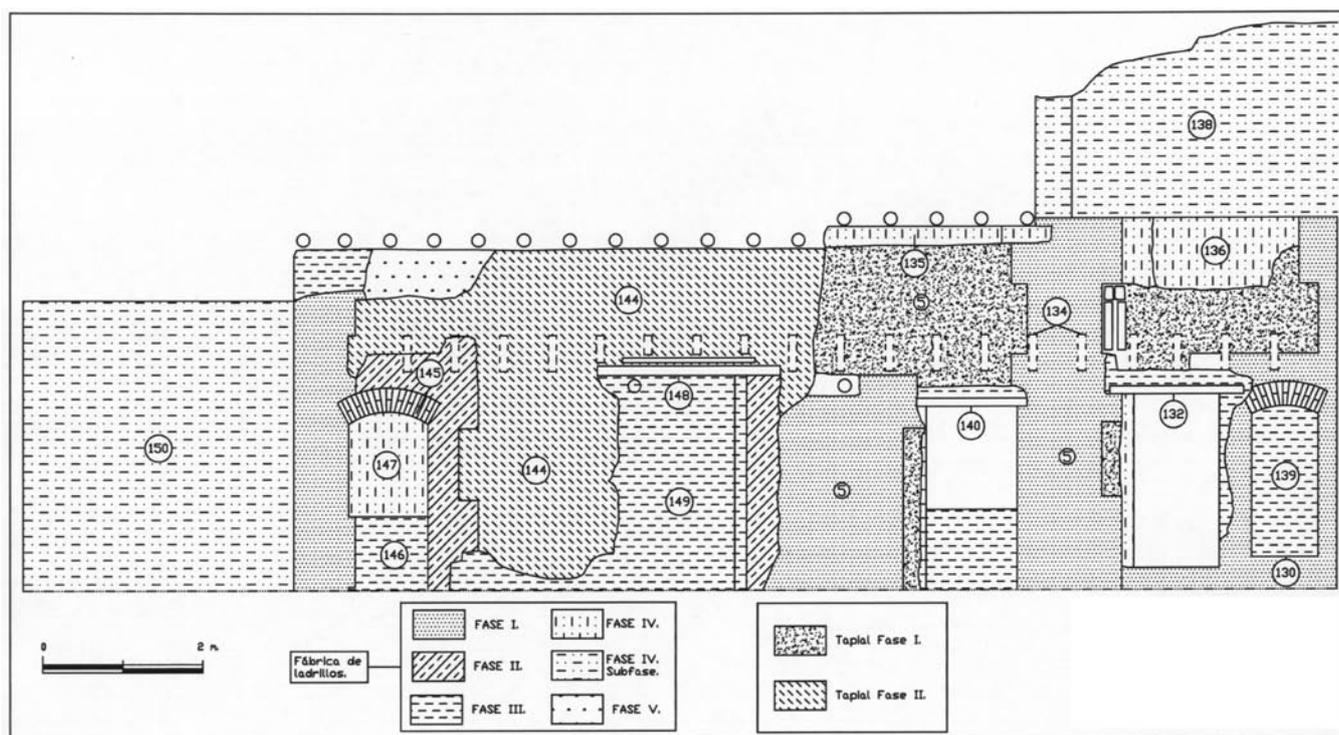


FIG. 7. Paramento norte (nº 5). Planta alta. Alzado sur. Análisis estratigráfico con diferenciación de fases constructivas.

III, y de la cual tan solo han sobrevivido como evidencias físicas estos anclajes y su impronta reflejada en el paramento superior de la torre. Finalmente a la Fase IV adscribimos los recrecidos superiores de este paramento, unidades 135, 136 y 138.

En el sector central el derrumbe de las estructuras primitivas dio lugar a la aparición de una interfaz vertical (u.e. 143) a la que se adosa la estructura de tapial y ladrillo nº 144 correspondiente a la Fase II. Este evento constructivo conllevó igualmente la realización de dos vanos, el 148, taponado en Fase III por 149, y el nº 145, convertido en alacena mediante el murete 146 de Fase III, y posteriormente taponado completamente por la estructura 147.

Finalmente el sector más occidental aparece ocupado por la estructura 150 de Fase IV, vinculada a esa subfase posterior que venimos situando dentro de este momento constructivo.

II.2.4. Paramento fachada oeste: nº 7A. (Fig. 8 A).

De la fábrica de Fase I tan solo ha conservado una banda en su extremo sur y seccionada por las construcciones posteriores. Se trata de un elemento constructivo en fábrica de ladrillo con dos niveles claramente visibles, el inferior presenta una columna gemela a las del muro 1, lo que supone la continuación hacia este ámbito de la galería porticada, sin embargo en la parte superior, sobre la columna, el desarrollo en altura es lineal y no mediante arco, siendo además apreciable una inflexión superior que marcaría el inicio de un dintel, de modo que cabría, por tanto, recrear un alzado no mediante la sucesión de arcos, sino adintelado, lo que seguramente cabe relacionar por su singularidad, con un acceso más notorio al ámbito que venimos definiendo para la Fase I como galería porticada en "L". La altura máxima se corres-

ponde con la presentada por los arcos de la misma fase, siendo constatable como además se trata de una situación restringida a este paramento 7A, pues en su prolongación hacia el norte (7B), presenta de nuevo una sucesión de dos arcos.

En Fase II las circunstancias arriba descritas suponen el recrecido de un muro que desde la base taponará la totalidad del espacio (u.e. 87); el primitivo acceso se ciega y en su lugar se abre una pequeña ventana con arco (u.e. 88) que a su vez es tapada en la fase III (u.e. 91).

Finalmente en la Fase IV un nuevo muro apoyado sobre la fábrica de la Fase II (u.e. 92), se eleva hasta alcanzar el nivel de la techumbre del edificio.

II.2.5. Paramento fachada oeste: nº 7B. (Fig. 8 B).

En el paramento 7B la fábrica original de Fase I se encuentra sustentada por interfaces posteriores cuyas reformas han respetado su fisonomía superior, modificando la inferior. En Fase II, los vanos que señalan los dos arcos reconocidos en Fase I (u.e. 7B), son respetados y a tenor de la evidencia conservada en la columna 107, se perpetua un acceso a la galería -ya con los vanos cegados- desde esta vertiente oeste del edificio.

En Fase III se ciegan los arcos (u.e. 108) y se abre una puerta en el centro del más meridional. Su tamaño de 2.77 x 1.42 se reduce progresivamente en la fase posterior, primero estrechándose y posteriormente perdiendo altura, hasta alcanzar unas dimensiones de 2.38 x 1.10 metros, con las que ha llegado hasta nuestros días (Lám. IV).

La interrupción del recorrido del arco más septentrional en esa dirección señala la evidencia de una prolongación de la galería

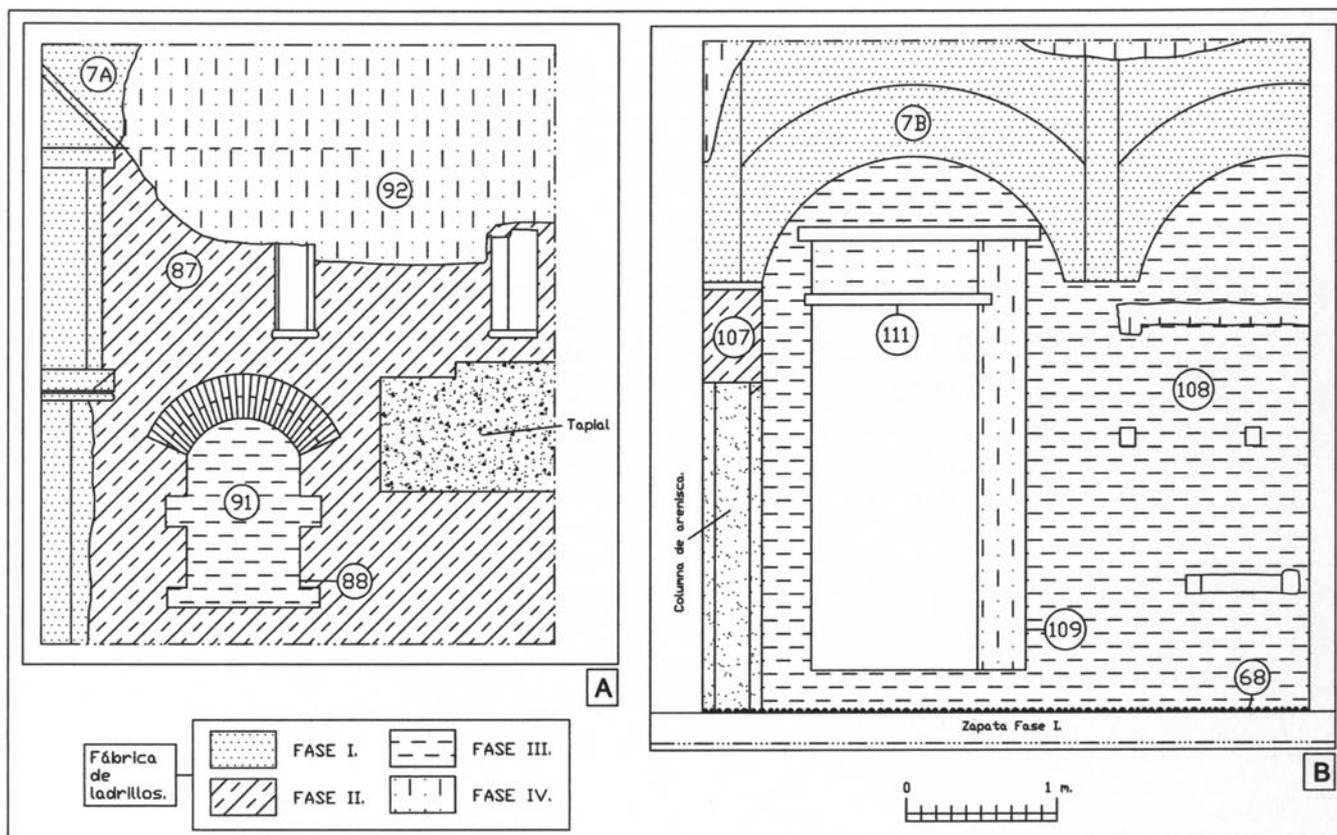


FIG. 8. A: Paramento fachada oeste (nº 7A). Planta baja. Alzado interior. Análisis estratigráfico con diferenciación de fases constructivas. B: Paramento fachada oeste (nº 7B). Planta baja. Alzado interior. Análisis estratigráfico con diferenciación de fases constructivas.



LÁM. IV. Muro 7B con la sucesión de arcos de Fase I, bajo la cual se dispone el taponamiento 108 de Fase III.

porticada más allá de nuestra área de intervención, seguramente hasta enlazar con la línea de la fachada norte del edificio, donde se ubica la conocida ventana conopial.

De este modo se configuraría un espacio que para el más primitivo edificio de la hacienda presentaría planta cuadrangular de 22.30 x 17.50 metros de lado, con una galería en forma de "L" dispuesta en sus fachadas sur y oeste, y una torre en el flanco oriental, como elemento emergente del resto del conjunto al que, conforme a las evidencias conservadas, solo podemos atribuir dos plantas.

III. FASES CONSTRUCTIVAS: CARACTERIZACIÓN Y APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA E HISTÓRICA.

Conforme al estudio de las secuencias generadas por el análisis de los distintos paramentos, de las relaciones estratigráficas del sustrato y de la tipología constructiva de cada uno de los elementos, hemos podido diferenciar cinco fases constructivas, si bien la última, de época contemporánea, pudiera subdividirse en alguna otra. En cualquier caso el interés histórico-arqueológico fundamental cabe situarlo en las tres primeras por su impacto constructivo mayoritario en el conjunto arquitectónico que nos ocupa.

Efectivamente la Fase I o fundacional supone la vertebración de unas trazas que con mayor o menor suerte se perpetuarán durante unos cinco siglos; la Fase II, como ya hemos indicado más arriba, responde a unas circunstancias históricas muy concretas vinculables a un movimiento sísmico y la Fase III, significa un notable impulso constructivo que conforme a los antecedentes que suministran las fuentes documentales cabría relacionar con la etapa de apogeo que la hacienda vivió durante su pertenencia a los jesuitas.

Veamos a continuación las características morfológicas que desde el punto de vista constructivo pudiéramos considerar de carácter general y tipificadoras de cada una de las fases.

Fase I:

Dentro de los módulos de aparejo podemos distinguir tres fábricas diferentes, fábrica de ladrillos vistos para ennoblecir determinados sectores, fábrica de la galería porticada también para

ser vista sin revestimientos, y finalmente fábrica para enlucir.

Dentro de la primera cabría diferenciar entre lo apreciado en planta baja y alta. En planta baja presenta ladrillos de 29 x 14 x 4 cm, con juntas horizontales de 2 y verticales de 1 cm, las hiladas alternan a soga y tizón con alguna discordante para dar coherencia al formato estructural. En la planta alta, el mismo módulo de ladrillos y la misma alternancia de hiladas, pero con juntas más finas (horizontales de 1 cm. y verticales de 0.5 cm.) y la presencia de una moldura para enmarcar vanos realizada con ladrillos.

La fábrica de la galería porticada también para ser vista presenta ladrillo de 30 x 14 x 4.5/5 cm. con juntas horizontales de 1.5/2 cm. y verticales de 1/1.5 cm.

En el resto de los casos se emplea la fábrica para enfoscar en la que se combinan ladrillos, siempre utilizados en las esquinas y zonas bajas, y tapial para el resto de los alzados murarios. Los cajones de tapial no presentan medidas homogéneas, si bien mayoritariamente sus dimensiones tanto en altura como en anchura oscilan entre 0.80 y 0.90 metros. En algunos casos los cajones aparecen delimitados por líneas de cal o hiladas de ladrillos, y la variabilidad de los mechinales también es notoria, tanto en medidas como en el empleo o no de ladrillos. El aparejo de ladrillos presenta un módulo con hiladas que mayoritariamente alternan soga y tizón, aunque con ciertas distorsiones por hilada, para su adaptación a los formatos del tapial, de las esquinas o de los elementos embellecidos con ladrillos vistos. Los ladrillos son mayoritariamente de 30 x 14 x 4.5/5 cm., con juntas horizontales de 3.5/4 cm. y verticales de 2.5/3.5 cm.

En general y para todas las fábricas de la Fase I, se emplean unos morteros de gran compactación en los que abunda la cal.

Para la contextualización histórico-arqueológica de esta fase, los materiales arqueológicos, por su escasez y escasa significación poco aportaban, si bien cabría establecer como en toda el área intervenida no cabe retrotraerlos más allá del bajo medievo, y ello sin elementos claramente definitorios, por lo que a nuestro juicio y teniendo en cuenta las primeras referencias documentales existentes, cabría proponer una fecha fundacional situable a partir de la segunda mitad del siglo XV.⁷

De otro lado el análisis de las características morfológicas de algunos elementos de esta fase, presentan un notable interés por su repercusión en la interpretación histórica del proceso evolutivo de este edificio. Efectivamente una serie de elementos indicaban la presencia de un repertorio de anomalías las cuales señalaban la existencia de un contundente proceso de derrumbe del primitivo edificio acaecido con cierta cercanía temporal a su momento de construcción, según indicaba el análisis de las relaciones estratigráficas a nivel emergente y soterrado.

Esta situación responsable de las labores de reconstrucción de la Fase II, nos alertó sobre las circunstancias que motivaron tales actuaciones, de modo que pudimos constatar como ciertas evidencias como la sinuosidad de una de las columnas de la galería, los desplazamientos y pérdidas de la verticalidad y las fracturas reconocidas en Fase I podían relacionarse claramente con patologías de carácter sísmico⁸.

Teniendo en cuenta el ámbito cronológico manejado para esta fase debíamos rastrear un evento de estas características que en el marco espacial en el que nos desenvolvemos hubiese sido el causante de la situación anteriormente descrita. De este modo y conforme a los repertorios sismológicos del Bajo Guadalquivir

localizamos la fecha del 5 Abril 1504⁹ en la que se produjo un importante terremoto con epicentro en Carmona que alcanzó una notable magnitud y que a nuestro juicio, fue el responsable de la destrucción del primitivo edificio de Miraflores.

Fase II:

Presenta al igual que la precedente, combinación de ladrillos y tapial. Las hiladas son más irregulares, a soga y tizón no siempre alternantes y a menudo con ladrillos intercalados del módulo contrario. Claramente reaprovecha ladrillos y otros elementos, tal es el caso de los dos fragmentos de columnas ochavadas embutidas en el muro 87 (Fig. 8 A y Lám. 2). La técnica constructiva es muy semejante a la de fase anterior con módulos similares e incluso elementos como la puerta enmarcada por alfiz (u.e. 112) que recuerdan claramente alguna de las peculiaridades que se ponían de manifiesto con anterioridad.

Las dimensiones de los cajones de tapial son heterogéneas y no difieren de las facilitadas para la Fase I. Los ladrillos son de 30 x 14 x 5 cm, con juntas horizontales de 3.5/4 cm y verticales de 2/2.5 cm.

El mortero de similar apariencia que el de la Fase I, es bastante más degradable y por tanto inconsistente.

Su naturaleza constructiva obedece según nuestra propuesta, a la reconstrucción del edificio tras su derrumbe en 1504, siendo una fase vigente durante todo el siglo XVI, hasta el nuevo impulso constructivo que recibirá el conjunto con la llegada de los jesuitas. Se trata de los últimos años de la posesión de los Per afán de Ribera, de su incorporación a las propiedades del primer Duque de Olivares y de la venta al tesorero de la reina Juan Fernández Espinosa.

Fase III:

Fase constructiva de notable incidencia en el conjunto analizado, de modo que el aspecto general con el que ha llegado hasta nuestros días -exceptuando intervenciones puntuales- obedece mayoritariamente a las obras ejecutadas en esta fase.

Las fábricas son exclusivamente de ladrillos -con ausencia de tapial, constatado en las anteriores-, presentando hiladas mayoritariamente a tizón cohesionadas con un mortero compacto de tonalidad blanquecina.

Numerosas aperturas de momentos anteriores son taponadas, incluidas todas las correspondientes a la antigua galería porticada, del mismo modo que nuevos vanos se abren en los diferentes paramentos, siendo característicos aquellos que se presentan ligeramente abocinados hacia el interior. Las partes superiores del muro de fachada y del central son casi exclusivamente de

este momento, e incluso es factible que también lo sea parte de la cubierta de madera conservada en la estancia meridional.

El módulo fabril presenta ladrillos de 29/30 x 13.5/14 x 4/4.5/5 cm., con numerosas reutilizaciones de enteros y fragmentados de fases anteriores, las juntas horizontales son de 3 cm. y las verticales oscilan entre 1 y 5 cm.

El notable impulso constructivo que el conjunto recibe en esta fase debe ponerse en relación con la etapa de auge que vive Miraflores -que incluso recibirá la visita del monarca Felipe V- bajo la propiedad del colegio de San Luís de los Jesuitas, señalada al menos desde 1689 hasta la expropiación de los bienes de la Compañía en 1770.

Los contextos cerámicos relacionados con las estructuras excavadas de esta fase apuntan más bien una cronología correspondiente al siglo XVII, por lo que las citadas reformas debieron realizarse seguramente en los inicios de la ocupación por los jesuitas.

Fase IV:

Representada tan solo sectorialmente en nuestra área de intervención cabría definirla como un momento de refuerzo, reparación y cerramiento de espacios anteriores. La calidad constructiva es inferior, con una manifiesta degradación de morteros y de componentes constructivos.

Presenta fábrica irregular de ladrillos cohesionados con un mortero de tonalidad marronacea e hiladas heterogéneas mayoritariamente a tizón. Aprovecha abundante material de fases anteriores, si bien es posible individualizar un módulo de ladrillos significativamente de tamaño más pequeño, que cabe vincular exclusivamente a esta fase, de 27 x 13 x 3.5/4 cm. Las juntas horizontales son de 2/3 cm. y las verticales de 0.5/1 cm.

Difícilmente encuadrable por las evidencias arqueológicas, a nuestro juicio, cabe vincular este momento constructivo, con la etapa de potenciación de la función agrícola de la hacienda que supuso la construcción del aldeaño molino de aceite. Ello en un contexto cronológico del siglo XVIII y siglo XIX, con la propiedad en manos de la Casa de Alba.

Fase V:

La fase V de escasa notoriedad supone pequeñas intervenciones, excepción hecha de las ampliaciones de los vanos interiores (u.e. 101 y 128) que desfiguran notablemente la fisonomía de esos paramentos, adoptando además una solución de mimetismo constructivo respecto de las fábricas primitivas, que ha dificultado la fijación de las diversas interfaces. Cronológicamente se encuadra en el siglo XX.

Notas

- ¹ Expresar nuestro agradecimiento a nuestro compañero Alejandro Jiménez por su colaboración y sus interesantes apreciaciones.
- ² CARLOS ROMERO MORAGAS y JUAN M. CAMPOS CARRASCO.- "La villa romana del cortijo de Miraflores. Sevilla.", *A.A.A.* 1986, t. III, Sevilla, 1987, pp. 321 – 328.
- ³ Excavación inédita dirigida por Isabel Santana y Reyes Ojeda.
- ⁴ Trabajos arqueológicos dirigidos por Alejandro Jiménez. Véase MANUEL LARA GARCÍA, RAFAEL LÓPEZ GALLARDO, ALEJANDRO JIMÉNEZ HERNÁNDEZ y CARLOS ROMERO MORAGAS.- "La Hacienda de Miraflores y la Huerta de la Albarrana: dos antiguas propiedades agrícolas dentro del Parque Miraflores de Sevilla. *Sevilla Extramuros. La huella de la Historia en el sector oriental de la ciudad*, Sevilla, 1998, pp. 151 – 194.

⁵ LARA et alii, 1998, pp. 165 -169.

⁶ Terremotos Históricos del Sur de España. Periodo 880 – 1999. Instituto Andaluz de Geofísica. Universidad de Granada.

⁷ Cronología concordante con estas primeras menciones escritas encuadrables en el último tercio del siglo XV y con la datación propuesta para la ventana con arco conopial (LARA y otros, 1998, p. 158 y 173).

⁸ Como el péndulo invertido o el exceso de esbeltez en el que la acción sísmica horizontal deforma inicialmente a la estructura incurvándola en una sola dirección que seguidamente se transformará en una doble curva y que puede evolucionar a más incurvaciones, incluso hasta arrancar al edificio de su cimentación. Tal es el caso que hemos observado a lo largo de la fachada oeste (paramentos 7A y 7B), en el que se ha conservado únicamente la zapata de cimentación de la Fase I. Al respecto agradecer la información facilitada por el arquitecto técnico D. Daniel Reina Gómez.

⁹ Op. cit. nota 6.